

---

---

# El Fuerte Brown :

## Texas y la Nueva Frontera

Escrito por Sharyn Kane y Richard Keeton

A pesar de ser pequeño y relativamente desconocido, el Fuerte Brown de Brownsville, Texas, desempeñó un papel importante en los constantes cambios históricos de dos países vecinos, Estados Unidos y México.

El fuerte original, construido desde sus cimientos en las márgenes del Río Bravo (Río Grande en inglés), fue disputado duramente en las primeras batallas de las guerras entre las dos naciones, a partir de 1846. Posteriormente reconstruido cerca



Juan Nepomuceno Cortina (1824-1894) nació en Camargo, Tamaulipas, México, cerca de Brownsville. Estuvo al frente de incursiones a Texas para reclamar la tierra que consideraba propiedad de México.

del lugar original, el Fuerte Brown se convirtió en el cuartel general de aquellos soldados que persiguieron a un forajido de la justicia, considerado por muchos mexicanos como héroe.

Cuando en Estados Unidos estallaron las guerras civiles de 1861, el fuerte se convirtió de nuevo en el foco del conflicto. Los confederados tomaron el control, sólo para después ser derrotados por las fuerzas de la Unión, y que a su vez se vieron superadas por los mismos confederados posteriormente. De hecho, los confederados se establecieron en el fuerte, tomando parte en una de las últimas batallas de la Guerra Civil.

En los años subsecuentes, el Fuerte Brown fue reconstruido por tercera vez en 1867, convirtiéndose entonces en el protagonista de un gravísimo conflicto racial, así como de experimentos médicos que llevaron a la cura de la fiebre amarilla. Algunos de los más reconocidos líderes militares participaron en la historia de este lugar, entre ellos dos futuros presidentes de Estados Unidos y dos de México. Las famosas tropas de color, conocidas como *Buffalo Soldiers*, tuvieron como base el Fuerte Brown, y de ahí también despegó el primer aeroplano norteamericano en ser utilizado en batalla.

Los historiadores y arqueólogos han seguido aprendiendo de este lugar histórico. La más reciente información es producto de las investigaciones ordenadas por la Administración General de Servicios del Gobierno de Estados Unidos, previa a la reciente construcción, llevada a cabo en el sitio original, de nuevas instalaciones necesarias para las actividades del Departamento de Aduanas de Estados Unidos con motivo del Puente Internacional entre Brownsville y su contraparte mexicana, la ciudad de Matamoros. El Servicio de Parques Nacionales llevó a cabo en el lugar excavaciones arqueológicas, así como investigaciones históricas, a fin de no perder datos sobre el fuerte. En esta obra se resaltan algunos de los resultados concluyentes de dicho proyecto.

### ***El inicio de la batalla por la frontera***

En 1836, los habitantes de la entonces provincia mexicana de Texas se rebelaron al declararse independientes, siendo sofocada la rebelión por las fuerzas del gobierno mexicano. La suerte cambió tan pronto como el general Sam Houston, al mando de una muchedumbre, emboscó a las fuerzas opositoras que acampaban en el Río San Jacinto, en las afueras de lo que ahora es la ciudad de Houston, Texas, nombrada así en honor del susodicho general. Los texanos capturaron al líder mexicano, Antonio López de Santa Ana, quien no tuvo más opción que firmar el tratado que otorgaba la independencia a Texas.

El tratado establecía el serpenteo Río Bravo como la nueva frontera entre la nueva república de Texas y México. Las autoridades mexicanas, sin embargo, cuestionaron con vehemencia la validez del tratado, argumentando que el

congreso de la nación nunca ratificó el documento firmado bajo presión. Además, argumentaron que la frontera tradicionalmente demarcada estaba mucho más al norte y debería permanecer como tal, paralela al Río Nueces, que tiene su afluente en el Golfo de México, cerca de la costa en Corpus Christi.

Entre los ríos Nueces y Bravo se extiende una franja de tierra árida, en ese entonces escasamente poblada, y conocida como tierra de nadie, y cuya gran parte era regida por forajidos que no habían jurado lealtad a ningún gobierno, excepto a ellos mismos. Durante nueve años, Texas subsistió como nación independiente, reconocida por muchos gobiernos extranjeros, a excepción de México. Finalmente, la independencia de Texas fue reconocida por el gobierno mexicano, con la condición de que Texas no se anexara a lo que México veía como el agresivo vecino del norte, Estados Unidos.

Las tensiones escalaron mientras Texas y Estados Unidos consideraban la posibilidad de la anexión; mientras tanto, la cuestión de la demarcación de la frontera en el sur seguía sin resolverse. La pelea por la frontera siguió hasta estallar finalmente, cuando en 1845 se hizo realidad la anexión de Texas a Estados Unidos. El año anterior, James K. Polk había resultado presidente electo, y acariciaba el sueño de una nación que se extendiera hasta el océano Pacífico. Gran parte del territorio ambicionado pertenecía a México, e incluía los ahora estados de Nuevo México, Arizona y California. Polk insinuó que si México no vendía estos territorios, Estados Unidos se los apropiaría a la fuerza. Polk también respaldó el reclamo de

Texas a la frontera del Río Bravo.

### ***Las cuestiones acerca de la expansión hacia el oeste y la pelea por la frontera de Texas se entretejeron***

El Destino Manifiesto se convirtió en el lema popular del día, reflejando de esta manera la perspectiva de que Estados Unidos estaba destinado a controlar vastos territorios. Animado por esta posibilidad, Polk envió un emisario a México a fin de comprar el territorio de la parte oeste, oferta que se vio rechazada por los funcionarios mexicanos. Ante esta reacción, Polk ordenó el envío de tropas estadounidenses, al mando del general Zachary Taylor, a fin de invadir la zona disputada entre Texas y México.

Era evidente que el presidente buscaba de modo abierto la guerra, y de derramarse la sangre, él quería que el gobierno mexicano se viera como el agresor. Al tener las fuerzas de Estados Unidos estacionadas en la zona de conflicto, aumentaba la posibilidad que las tropas mexicanas cruzaran el Río Bravo y agredieran primero. Ante la provocación de Polk, en Estados Unidos se dejaron sentir fuertes voces de protesta, entre ellas las de John Quincy Adams, ex-presidente; John C. Calhoun, ex-vicepresidente; y el filósofo Henry David Thoreau.

En marzo de 1836, Taylor, al mando de un ejército de 3,000 elementos cruzó el Río Nueces y marchó hacia el sur, atravesando los límites de lo que hoy es el Rancho King. En el Río Bravo, el general hizo un alto en un risco próximo, justo enfrente de Matamoros, donde al ver el ejército enemigo, la mayoría de los residentes de esta población de 20,000 habitantes huyó rumbo al sur, dejando atrás a 4,000 personas y el ejército mexicano.

### ***Taylor ignora las peticiones***

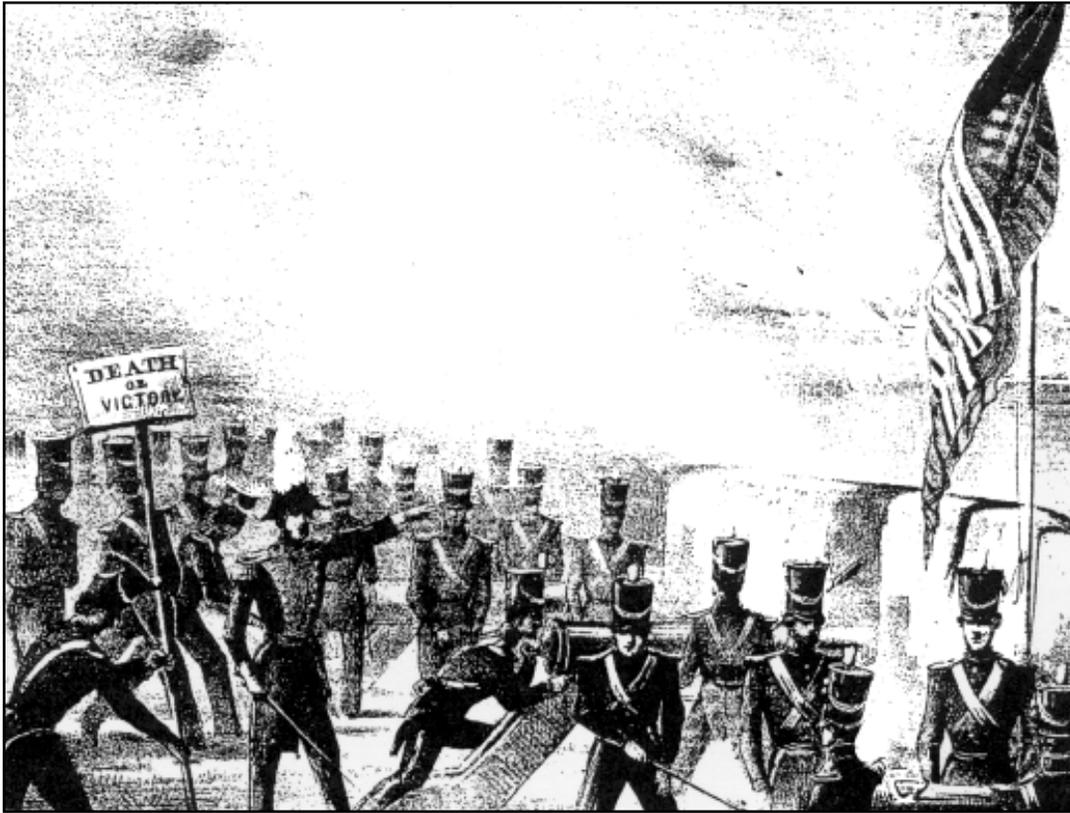
Las tropas estadounidenses desfilaron con gran ceremonia y pompa en su nuevo campamento. Redoblaron los tambores, se ondearon coloridas banderas y estandartes y la banda tocó música militar mientras eran observados en silencio por los mexicanos desde el otro lado del río. Los espectadores debieron sentirse intranquilos, tratando de adivinar qué sucedería a continuación con tantas tropas estacionadas a una distancia tan cercana.

Entre los que observaban al ejército de Taylor, se encontraban los miembros de las tropas mexicanas, comandadas por el general Francisco Mejía, quien envió inmediatamente un mensaje a Taylor, protestando por la presencia militar extranjera en suelo mexicano. Taylor respondió que su ejército tenía todo el derecho de estar ahí, puesto que ese territorio era propiedad de Estados Unidos. Durante las siguientes semanas, más mensajes se enviaron exigiendo la salida de las tropas estadounidenses. Todos recibieron la misma respuesta.

Los soldados de Taylor ocuparon su tiempo construyendo el Fuerte Texas (solamente después de derramarse sangre, fue rebautizado como Fuerte Brown). Guiados por el ingeniero en jefe, el capitán Joseph K. F. Mansfield, siguieron un plan que especificaba una estructura de barro, con una muralla de casi



Los restos de las paredes de barro del Fuerte Brown original son visibles en este esquema histórico. El lugar fue abandonado a final de la guerra entre México y Estados Unidos y los escombros se utilizaron posteriormente para construir riberos a lo largo de las márgenes del Río Bravo.



En esta litografía de la Biblioteca del Congreso, el mayor Jacob Brown comanda la defensa del fuerte en las márgenes del Bravo, en el bombardeo de Matamoros, México.

cuatro y medio metros de ancho y en forma de estrella con seis lados. Los hombres trabajaron con mucho empeño excavando y dando forma al barro. Una vez terminada la muralla tendría poco más de tres metros de altura. Al excavar el muro del fuerte en los terrenos adyacentes, se dejaría una zanja de aproximadamente dos metros y medio de profundidad, y que mediría de poco más de cuatro y medio a casi siete metros de ancho, creando así una defensa alrededor del fuerte. Un puente levadizo cruzaría esta zanja y conduciría a una puerta, que sería la única entrada al fuerte.

Una vez construido, el fuerte mostraba empalizadas para cada uno de los seis lados de la estrella, en donde se habían colocado cañones para enfrentar un posible ataque, incluso de los emplazamientos militares de los mexicanos al lado opuesto del río. Los sacos de arena amontonados ofrecían protección contra balas o esquirlas. Desde arriba, los soldados podían ver la ciudad de Matamoros, y las torres de su catedral (que todavía existe) enfrente de la Plaza Hidalgo.

Al menos unos cuantos matamorenses no se sentían intimidados por la presencia cercana de las tropas y seguían su rutina diaria. Las mujeres continuaban lavando ropa en las márgenes del río en el lado mexicano, casi bajo la sombra de la amenazante artillería del fuerte. En ningún momento las tropas mexicanas se mantuvieron ociosas durante la construcción del fuerte; a su vez, se dedicaron a reforzar la defensa de los fuertes y los emplazamientos militares. Uno de los fuertes de ese entonces, el Casamata, todavía se mantiene en pie y sirve en la actualidad como museo de la historia mexicana. Mientras tanto, un ambiente de guerra flotaba en el

ambiente y la gente estaba a la expectativa de tiroteos, aunque no se sabía cuándo o dónde comenzarían.

### ***La victoria es de México***

Se esparcieron rumores de que el ejército de México cruzaría el río, y estaban justificados porque el nuevo comandante mexicano, el general Mariano Arista (elegido presidente de México en 1851), estaba pensando precisamente en hacer eso. Él temía que Matamoros no resistiera en caso de ser sitiada por los norteamericanos, tal como él esperaba, así que decidió tomar la iniciativa.

Mientras tanto, Zachary Taylor envió un regimiento montado de 63 soldados, llamados dragones, a fin de inspeccionar el río e investigar si efectivamente las tropas mexicanas iban a cruzar el río para atacar el Fuerte Texas. El 25 de abril de 1846, los dragones, liderados por el capitán Seth Thornton, cabalgaron cruzando un campo rodeado por tupidos matorrales en el Rancho Carricitos, pero fueron interceptados por la caballería mexicana, integrada por cerca de 2,000 elementos y comandada por el general Anastasio Torrejos, quien les cerró la única salida.

Ante los disparos, los soldados montaron y emprendieron un desarticulado e inútil ataque, para después desbandarse en todas direcciones buscando escapar. La batalla terminó rápidamente, con la muerte de once soldados y la captura del resto del regimiento, incluyendo Joseph Hardee, quien después se convertiría en general confederado. Sin embargo, un soldado norteamericano pudo escapar y volver al fuerte con la noticia de la derrota sufrida. Ante esto, el presidente Polk podría ahora

---

esgrimir esta provocación y obtener así la declaración de guerra, que el Congreso de Estados Unidos se apresuró a otorgar. Con esto, se intensificó la presión por terminar de construir el Fuerte Texas.

### ***El dilema de un general***

A inicios de mayo, un *ranger* texano, Sam Walker, que patrullaba para el general Taylor, le trajo noticias desconcertantes. Miles de soldados mexicanos, comandados por Mariano Arista, estaban cruzando el Río Bravo y pronto se encontrarían en posición de bloquear el abastecimiento que el fuerte recibía de la base estadounidense en Puerto Isabel, localizada a 40 kilómetros de distancia, en la costa del Golfo de México. A menos que Taylor actuara rápidamente, se vería sin apoyo y a merced de un ejército mexicano que lo doblaba en superioridad numérica. Otro peligro latente era que la base en Puerto Isabel no estaba bien protegida y era probable que Arista pensara en tomarla.

Ante este dilema, Taylor dividió sus fuerzas y llevó a la mayoría a la costa, dejando atrás cerca de 500 hombres con artillería, con la esperanza de que pudieran resistir el posible ataque. Al principio, esta arriesgada estrategia pareció funcionar. El ejército mexicano se demoraba en cruzar el río, permitiendo así que Taylor se librara de la batalla, y llegara a salvo a Puerto Isabel, al hacer el traslado durante la noche. Una vez ahí, los soldados comenzaron a reforzar el fuerte y llenar de abasto las carretas para su regreso al Fuerte Texas.

El siguiente paso lo dio Arista, quien sitió el fuerte, indudablemente pensando que los 500 hombres, junto con 100 mujeres, niños, soldados heridos y prisioneros mexicanos, no podrían resistir por mucho tiempo. Las tropas norteamericanas en Puerto Isabel tendrían que intentar un rescate, y una vez que lo hicieran, Arista se aprestaría a capturarlos.

El 3 de mayo, los soldados mexicanos comenzaron a bombardear el fuerte, y las tropas norteamericanas respondieron con cañonazos, volando dos piezas de artillería al otro lado del río y obligando al ejército mexicano a reubicar varias unidades. A su vez, el Fuerte Texas dejó caer sobre Matamoros una andanada de cañonazos, provocando que los mexicanos contestaran con una pesada artillería. El sonido de la batalla era tan fuerte que podía oírse en Puerto Isabel. Un nervioso e inexperto Ulises Grant escribiría "... en lo que a mí concernía, como joven segundo teniente, me arrepentía de haberme enlistado en el ejército."

Taylor se encontraba en una encrucijada: por un lado, le preocupaba que el Fuerte Texas no resistiera el ataque, y por otro, que no se terminara de reforzar a tiempo la defensa en Puerto Isabel, antes de ir al rescate del fuerte. El general envió al fuerte una patrulla de reconocimiento, a fin de averiguar cuánto tiempo más podrían resistir. Solo el capitán Sam Walker pudo llegar, para enterarse de que la muralla había resistido los bombardeos iniciales. En lugar de explotar, los cañonazos parecían haber rebotado en los muros inclinados. Jacob Brown y el grupo encargado de la defensa, consideraron con optimismo que el fuerte resistiría bien hasta el regreso de Taylor. Mientras tanto, a pesar de verse asediados por la descarga de los disparos, los soldados continuaron con la construcción del fuerte. Todavía

tenían que terminar el sexto muro, así como el puente levadizo y la entrada. El sargento Horace B. Weigert fue una de las primeras víctimas, al ser alcanzado por las balas mientras trabajaba en el último muro.

Al siguiente día, a las cuatro de la mañana del 4 de mayo, Walker trató de emprender la marcha hacia Puerto Isabel a fin de llevar un reporte a Taylor, pero tuvo que regresar al no poder ir más allá de donde se encontraban estacionadas las tropas mexicanas. El ejército mexicano estuvo bombardeando el fuerte hasta muy entrada la noche; el destacamento norteamericano respondió moderadamente, tratando de no desperdiciar munición. Al caer la noche, Walker volvió a intentar cruzar; adentro del fuerte, los soldados oyeron algunos disparos, seguidos por el silencio.

### ***El sitio continúa***

El bombardeo de los mexicanos volvió a empezar justo antes del amanecer del 5 de mayo, y el ruido debió parecer tanto ensordecedor como inquietante para los sitiados. Sin embargo, poco daño causó el ataque, aunque algunas balas alcanzaron a ingresar el sitio asediado. En el fuerte, los soldados construyeron túneles, de casi un metro de ancho, a fin de cruzar de un extremo a otro. Construidos con barriles de encurtidos en los costados, y tablas de madera en la parte superior, los túneles estaban recubiertos con barro de un espesor de 30 centímetros, creando interiores similares a una caverna. Los que no vigilaban los muros del fuerte o disparaban cañones, se protegían en las galerías de los túneles, y en pequeños refugios antibombas, según relata Aaron Mahr, historiador del Servicio de Parques Nacionales. Antes del sitio, los soldados usaban carpas de campaña en los terrenos del fuerte ya que no existía una vivienda convencional. Al verse obligados a buscar resguardo en las atestadas galerías y refugios, debieron haberse sentido literalmente como topos; aun así, estaban relativamente a salvo de los cañonazos de la artillería mexicana. Pero ahora tenían una nueva preocupación: un destacamento mexicano de cerca de mil elementos estaba cruzando el río, para estacionarse atrás del Fuerte Texas. El general mexicano Pedro Ampudia ubicó a sus tropas detrás de una gran laguna (conocida ahora como Resaca del Fuerte Brown y en ese entonces, como Resaca de Guerrero en el lado mexicano), formada por una antigua afluente del río.

Varios soldados se escabulleron del fuerte para espiar la ubicación de las tropas mexicanas, acercándose lo suficiente como para medir la peligrosa cercanía de las fuerzas de la caballería e infantería. Dado que era claro que el ejército mexicano se aprestaba a atacar, la urgencia por terminar la última parte de la muralla se hizo patente; además, también se había localizado artillería mexicana cerca de la laguna. Con estas armas disparadas al unísono con las del otro lado del río, el fuerte estaba atrapado entre fuego cruzado. Esa misma noche, las tropas mexicanas empezaron a disparar sus rifles en masa; aunque se encontraban a gran distancia como para acertar, el tiroteo debió ser un indicio de cuán peligrosa se había vuelto la vida dentro del Fuerte Texas.

Al día siguiente, el 6 de mayo, el ejército mexicano volvió a arremeter con fuerza, atacando por tres flancos. El mayor

Jacob Brown estaba supervisando el disparo de un cañón, cuando un proyectil disparado a pocos metros de distancia, explotó y le destrozó la pierna. Sangrando con gran profusión, el mayor fue trasladado a un lugar seguro, mientras los preocupados oficiales conferenciaban aparte. Al parecer Brown les dijo: “Regresen y manténganse en sus puestos. Yo soy simplemente otro más.” Los doctores decidieron que la única manera de salvarle la vida era amputándole la pierna.

Por otro lado, el general Ampudia planeaba una peligrosa estrategia. Ordenó que un grupo de soldados, incluyendo los mejores tiradores, se apostaran cerca del fuerte; éstos encubrieron sus movimientos escondiéndose detrás de una barranca formada por el borde sur de la laguna. Contando con las márgenes del río como protección, los soldados mexicanos se acercaron al fuerte, pero fueron descubiertos por vigías apostados, que a su vez empezaron a disparar los cañones, matando a uno de los mexicanos, provocando la retirada del resto. Al mirar la precisión de los disparos de la artillería enemiga, Ampudia reflexionó que sería demasiado costoso atacar el fuerte, así que esperaba y continuaría sitiándolo. El teniente que comandaba las tropas que dispararon contra las de Ampudia era Braxton Bragg, quien posteriormente pasó a ser general confederado y comandante en feroces batallas como la de Chickamauga, Georgia. De hecho, quince soldados en el sitio al Fuerte Texas sirvieron posteriormente como oficiales de la Guerra Civil, entre ellos George Thomas, cuya resistencia en Chickamauga evitó la destrucción de las fuerzas de la Unión. Entre otros defensores del fuerte se encontraba John Reynolds, figura clave en la defensa de la Unión en Gettysburgo, batalla que le costó la vida, así como el comandante confederado, en Gettysburgo, Lafayette McClaws.

En la noche del 7 de mayo se cumplían cinco días de intenso bombardeo al Fuerte Texas, y no se veía ninguna intención por ambas partes de abandonar la lucha, y mucho menos se percibía señal alguna de ayuda para los soldados norteamericanos. Finalmente pudo completarse la construcción del último muro, si bien los mexicanos continuaban con el asedio de su artillería, con la esporádica respuesta al fuego por parte del fuerte.

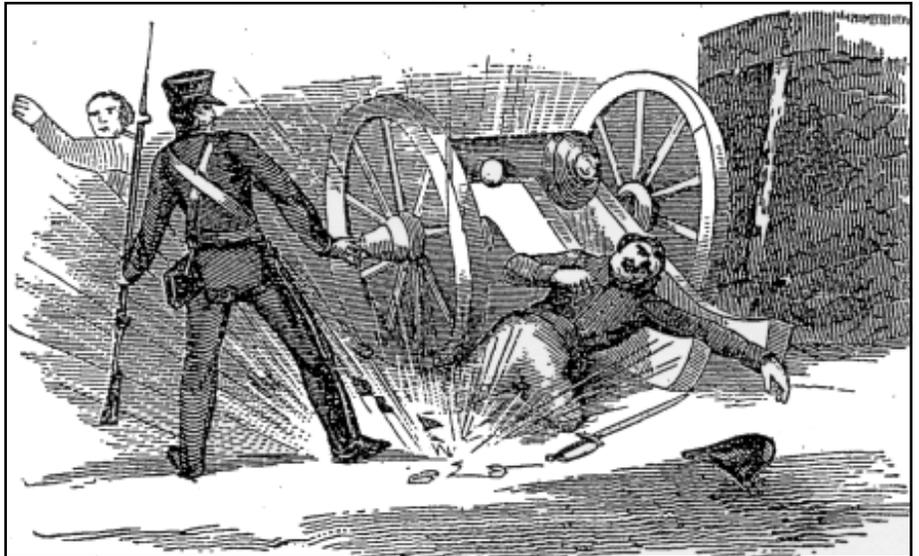
Los oficiales norteamericanos se decidieron a tomar la ofensiva; Mansfield, el ingeniero en jefe, a cargo de una partida de soldados, pudo aproximarse furtivamente a las fortificaciones de los mexicanos e hizo explotar un terraplén. Otro grupo abandonó la protección de la muralla del fuerte, para incendiar casas ocupadas por las tropas mexicanas. Sin duda que este tipo de actividades levantaría la moral, pero hicieron poco para alterar el estratégico equilibrio: las tropas norteamericanas continuaban atrapadas, con munición y abastecimientos cada vez más reducidos.

### **El armamento ofrece una clara ventaja**

De algún modo Walker, el *ranger* texano, había logrado

atravesar la línea enemiga y llegar a Puerto Isabel, donde notificó a Taylor que el fuerte había logrado resistir bien el ataque, dándole así tiempo de reforzar las defensas de la base de abastecimiento y organizar la partida de rescate. Para el 8 de mayo, Taylor se encontraba en camino al Fuerte Texas, al mando de 2,300 hombres y 250 carretas con abastos. A mitad del camino, y a casi 13 kilómetros del fuerte, en un lugar llamado Palo Alto, estaba esperando el ejército mexicano con 4,000 elementos comandados por Mariano Arista.

Los vigías mexicanos podían ver las tropas de Taylor acercándose a la distancia por la salada llanura. Ambos bandos ya habían sostenido una escaramuza la noche anterior, y no había duda de que era inminente una confrontación mayor. Arista formó a sus hombres en una amplia línea de casi un kilómetro y medio a través del camino que llevaba al Fuerte Texas. Conforme se acercaban las tropas de Taylor, éstas hicieron un alto para llenar sus cantimploras y asumir la posición de ataque; posteriormente avanzaron un tramo hasta detenerse a una distancia de 800 metros de la línea enemiga.



El mayor Jacob Brown sucumbe por una fatal herida de cañón.

Los dos ejércitos estuvieron observándose con recelo por espacio de dos horas, en un pantanoso campo abierto, sembrado con altos matorrales. Los comandantes gritaban órdenes en ambos lados; había uno que otro fuerte ruido, mientras hombres y caballos se movían intranquilamente bajo el calcinante sol.

Entonces, cerca de las dos de la tarde, fuertes explosiones por parte de los cañones mexicanos sacudieron la tranquilidad del entorno. Las fuerzas norteamericanas contestaron de la misma manera y Taylor se preparó para ordenar el ataque de sus tropas, pero cambió de parecer en cuanto vio el daño ocasionado por su artillería. El ejército mexicano, obstaculizado por un equipo obsoleto, se encontraba en clara desventaja a pesar de su superioridad numérica. Estaba enfrentando un combate con pólvora y armamento anticuados y poco confiables, además que dependían de cañonazos de un solo tiro, que no llegaban muy lejos y aunque dieran en el blanco eran tan lentos que a los soldados atacados les bastaba simplemente con hacerse

---

a un lado.

En cambio, las tropas norteamericanas contaban con armas más nuevas que disparaban proyectiles que estallaban al impactarse, así como metrallas de disparo múltiple. El efecto combinado fue devastador, pues el cañoneo dejó enormes huecos en las filas mexicanas; las abrasadoras esquirlas de metal mutilaron y mataron a muchos.

Aun así, las fuerzas mexicanas no se entregaron al pánico y permanecieron en sus puestos. Mariano Arista ordenó la cargada de la excelentemente entrenada caballería, al mando del general Anastacio Tarrejón, que atacó el flanco derecho de la tropa norteamericana. La velocidad y el ímpetu, características ventajas estratégicas de la caballería, se vieron parcialmente anuladas por lo fangoso del terreno. La infantería norteamericana, ya a la expectativa de la caballería, se formó en apretado cuadro, enarbolando rifles y bayonetas, aminorando el impacto de la ofensiva. Los soldados también desplegaron con rapidez los cañones enganchados a los caballos y al ser capaz de movilizar estas armas según las condiciones lo dictaban, podían abrir fuego a quemarropa contra las fuerzas mexicanas. La caballería se vio obligada a emprender la retirada, y aunque en dos ocasiones más intentaron otra ofensiva, obtuvieron los mismos resultados. La “artillería voladora” de las tropas norteamericanas, al mando de Samuel Ringgold y James Duncan, probó ser devastadoramente efectiva, a pesar de que el mismo Ringgold, quien había sido el precursor de la artillería ligera, resultó herido de fatalidad.

Las chispas de los cañones prendieron fuego a los matorrales, cubriendo el campo de batalla con el humo provocado, mismo que al disiparse y una vez finalizado el combate, dejó a los ejércitos en la misma posición previa al enfrentamiento: los mexicanos seguían superando en número y todavía interponían el camino el fuerte. Sin embargo, la lucha había encendido los ánimos de los norteamericanos y quizá había resquebrajado la confianza de los mexicanos. Cuarenta y tres soldados norteamericanos habían resultado heridos y se contaban nueve muertos. El ejército mexicano, en cambio, tenía serias bajas: de cien a cuatrocientos soldados heridos y al menos ciento veinticinco muertos. A causa del poco confiable conteo oficial, los historiadores estiman que el número de bajas oscila entre 200 y 300.

Los dos ejércitos pasaron una noche intranquila en medio del campo de batalla y al día siguiente Arista calculó que podía minimizar el impacto de la artillería enemiga retirándose a un lugar con defensas naturales, así que ubicó a varios hombres en ambos lados de la laguna conocida como la Resaca de la Palma, donde los elevados bordes constituían una barrera natural. El chaparral de arbustos y arbolillos era denso, de modo que ofrecía protección adicional, cerca del antiguo afluente del Bravo. Arista colocó la artillería pesada en el camino principal que conducía a la resaca. Al acercarse las tropas norteamericanas, Taylor dividió la infantería en pequeñas unidades y las envió al chaparral. Expertos en el combate de fronteras, estos soldados pronto se enfrascaron en una reñida pelea cuerpo a cuerpo con el enemigo. Algunas de las tropas de Taylor lograron abrirse paso a través de la resaca, para después retroceder y avanzar por el lado que llevaba a la parte

central donde se encontraban los mexicanos, siendo enviada la tropa montada al mismo lugar por orden de Taylor, a fin de emprender un ataque directo. Mientras que las dos artillerías enemigas se enfrentaban en otro duelo, los jinetes comandados por el general Charles May cabalgaban con furia por el camino principal. En descampado, la caballería era vulnerable en extremo y necesitaba escapar con rapidez del alcance de los cañones mexicanos. Con su larga y negra cabellera ondeado al viento, May cabalgó en dirección al intenso tiroteo de los rifles. Los disparos llenaban la atmósfera, pero la caballería norteamericana pudo avanzar y capturar a la artillería mexicana. Ahora el ejército mexicano se veía atacado en dos direcciones por una invasión de tropas, por lo que empezó a retroceder. Buscando cómo salir del aprieto, Arista también mostró valentía al encabezar la cargada de la caballería frente a la arremetida del enemigo; pero a pesar de su arrojo, la derrota era ya un hecho. Los mexicanos emprendieron la retirada hacia el río, únicamente para ser blanco de los cañones del Fuerte Texas, donde las tropas hicieron un alto al fuego por temor a herir a los compañeros que perseguían a los hombres de Arista.

Las fuerzas mexicanas, en completo caos, trataron de escapar cruzando a nado el río, pero éste, más ancho y poderoso que en la actualidad, estaba crecido por las lluvias de primavera y arrastró consigo a muchos soldados. Después de concluida la batalla, el ejército mexicano estimó la pérdida de 159 soldados desaparecidos, muchos de ellos probablemente ahogados; además, 160 habían muerto en combate y 228 resultaron heridos en la Resaca de la Palma. En el lado norteamericano se reportaron 45 muertos y 97 heridos.

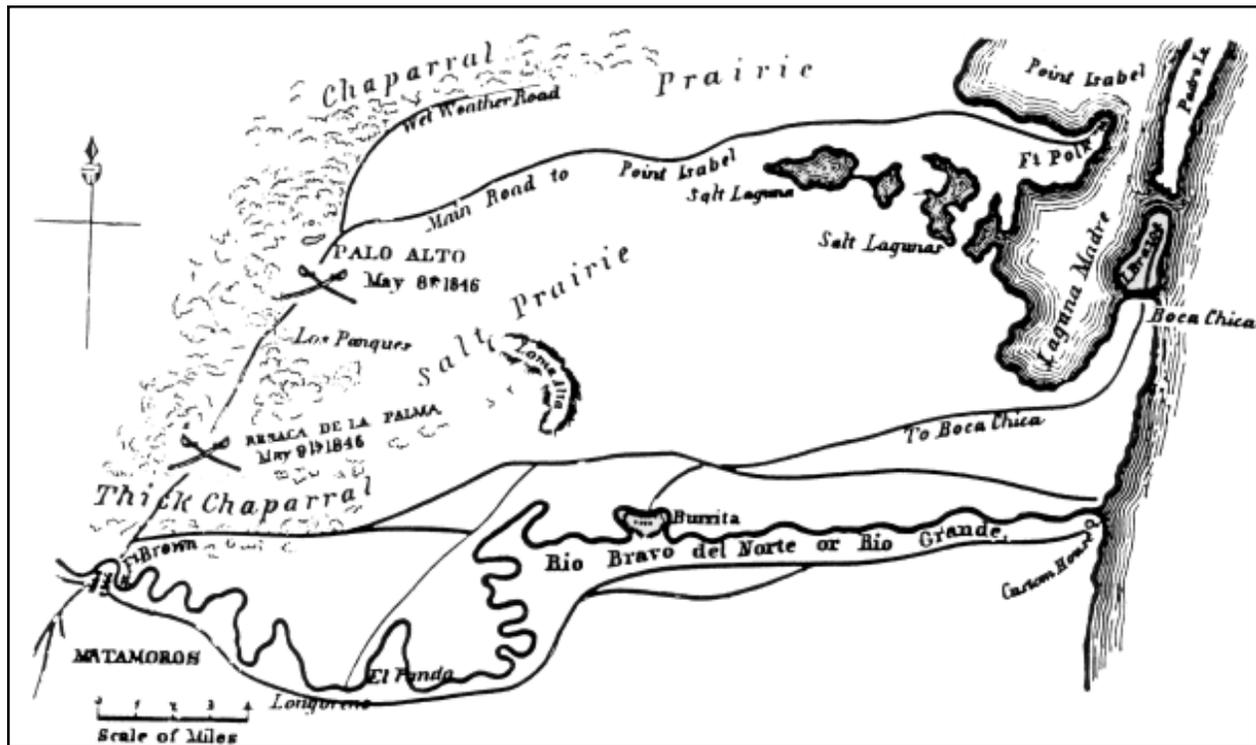
### ***Repercusiones del enfrentamiento***

El mayor Jacob Brown, quien estuvo al frente de la defensa del fuerte, murió pocas horas antes del retorno triunfal de Taylor. Con el semblante triste, el general rebautizó el sitio como Fuerte Brown, en honor del comandante caído. No se llegó a librar ninguna batalla en los siguientes dos años de la guerra mexicanoamericana; y sin embargo el fuerte se había convertido en un importante bastión de abastecimiento para la ruta que Taylor y su ejército seguirían en sus incursiones a México, peleando en Monterrey, La Angostura y Buenavista contra los mismos soldados que habían enfrentado en el Río Bravo. Posteriormente otras tropas norteamericanas invadirían México, incluyendo el área que hoy ocupa Nuevo México, Arizona y California.

Al finalizar la guerra, México fue obligado a vender la mitad de su territorio a Estados Unidos. Por años, existieron amargas relaciones entre las dos naciones, pues los habitantes al norte de la nueva frontera recordaban aún los excesos y barbaridades cometidos por el ejército de Santa Ana en la lucha por la independencia de Texas. Asimismo, los residentes al sur de la misma frontera se enfurecían por las tierras robadas y atrocidades sufridas, especialmente a manos de los *rangers* texanos.

### ***La búsqueda conduce al pasado***

Después de la guerra entre México y Estados Unidos, las tropas norteamericanas construyeron un nuevo Fuerte Brown



Los sables entrelazados muestran el sitio donde el general Zachary Taylor combatió al ejército mexicano, al mando del general Mariano Arista.

a menos de un kilómetro al norte del sitio original, y también al lado del Río Bravo. En esta misma área que ocupaba el nuevo fuerte, se han expandido las instalaciones del actual Departamento de Aduanas de Estados Unidos; y los arqueólogos ya han explorado parte de la zona que ocupaba este segundo Fuerte Brown.

En 1990, los investigadores, al mando del arqueólogo Randall Moir, escarbaron a una distancia aproximada de 80 metros de donde ahora se localizan las casetas de inspección del Puente Internacional. Descubrieron una pequeña astilla de calcedonia silícea, un tipo de roca, aparentemente para la fabricación de una herramienta de piedra de los primeros pobladores indígenas. Algunos de los grupos nómadas, cuyos antepasados vivieron en la zona por miles de años, la habrían dejado en alguna incursión al río. También desenterraron un viejo fragmento de pedernal, quizá de los rifles que en ese entonces llevaban los indios poco después que los exploradores españoles aparecieron e introdujeron las primeras armas de fuego. También salieron a la luz artefactos y objetos fabricados o usados por mexicanos del área, antes de la llegada de Taylor.

Hasta hace poco, los historiadores habían pasado por alto la evidencia de colonización al norte del río, previo al arribo de las tropas norteamericanas. Se encontraron huesos de animal y fragmentos de vasijas de barro, probablemente desechados alrededor de 1830, o mucho antes. Se pensaba que algunas de las piezas de barro eran de procedencia inglesa, y que otras se habían hecho en la localidad. Algunos fragmentos se templaron con cuarzo, y otras se vidriaron con plomo. Entre otras piezas, se encontraron también restos de pipas de barro blanco; estas pipas de “caolín” se fabricaron entre 1790 y 1830. Asimismo surgieron botones, varios tipos de botellas de vidrio y ventanas

de vidrio de muy poco espesor, todas aparentemente previas a la llegada del ejército de Taylor.

### **Los rastros de granjeros/campesinos**

Los investigadores han especulado que los restos encontrados pudieron ser dejados por habitantes o campesinos que trabajaban las tierras del municipio de Matamoros. El adobe o ladrillos de barro suave, hechos a mano, así como recubrimiento del mismo material, y pequeños clavos, sugerían que estas personas vivían en casas con paredes de barro y estructura de madera, quizá una pequeña choza con techo de paja, mejor conocidas como jacales. Esta vivienda se había ubicado a unos treinta metros de la excavación.

En 1991 otros investigadores que trabajaban en un área cercana descubrieron evidencia adicional de un asentamiento previo. El equipo de arqueólogos, encabezado por Douglas Potter, encontró piezas de alfarería de cerámica hechas entre 1820 y 1850. Aaron Mahr, historiador del Servicio de Parques Nacionales, ha propocionado más evidencia posterior de este asentamiento previo, al encontrar mapas y otros documentos históricos que muestran un cultivo de la tierra extenso, así como estructuras paradas, quizá casas, cerca del río que existían, mucho antes de la llegada de las tropas norteamericanas.

Los arqueólogos también encontraron objetos enterrados a menos de medio metro del bombardeo y sitio del fuerte original en 1846. Se descubrieron esquirlas, casquillos, piezas de cañón y otros objetos de uso militar, originando la especulación de que en una pequeña cordillera cerca del Puente Internacional se había librado un intenso tiroteo. Según la teoría, los ejércitos mexicanos y norteamericanos habían peleado por las fortificaciones cerca de la barranca, aunque no

---

se sabía qué había provocado tal lucha.

## **Las condiciones antihigiénicas cobran su precio**

Después de la Guerra entre México y Estados Unidos, si bien la vida en el nuevo Fuerte Brown presentó escasa actividad, no estaba exenta de peligro. A finales de la década de 1840 y durante la siguiente, los soldados en ocasiones patrullaban para perseguir ladrones de ganado y bandidos, pero en realidad la mayor parte de su vida transcurría en la monotonía.

Esta base fronteriza, construida principalmente con madera traída de Puerto Isabel, era en definitiva rústica. A pesar de todo, tenía ciertos acabados; las enredaderas en los portales del cuartel de oficiales ofrecían sombra y refugio del calcinante sol, y también podían verse cercas adornadas con las flores plantadas al lado. La construcción de madera recibió en 1854 fuerte desaprobación por parte del inspector general del ejército, e hizo énfasis en lo barato del precio del ladrillo (2 dólares el millar) en el recién establecido Brownsville, cuyo nombre honraba al fallecido mayor Jacob Brown. El pueblo había comenzado a tomar forma en 1848, al finalizar la guerra. Charles Stillman, un exitoso comerciante norteamericano que había hecho su riqueza en Matamoros, compró tierra al otro lado del río, al poco tiempo de concluido el conflicto, y fundó una compañía para la urbanización del pueblo. Su casa, construida en 1850, es ahora el Museo Casa Stillman.

Durante la década de 1850, las enfermedades fueron una constante amenaza en el fuerte; de hecho, casi todos los oficiales fallecieron a consecuencia de enfermedades en 1853. La mala calidad del agua para beber, proveniente del río, era la causa principal, pues era una fuente de contaminación gracias a los desechos de animales y humanos río arriba. Por otra parte, la comida tampoco era tan saludable. Bruce Aiken, director ejecutivo del Museo Histórico de Brownsville, destaca que los soldados a veces comían tocino echado a perder y harina infestada de bichos. Además, los soldados dedicaban su tiempo libre a beber, lo cual conducía al alcoholismo y los padecimientos que éste ocasionaba. La embriaguez no era exclusiva de la soldadesca, ya que en 1857 el comandante del fuerte, Giles Porter, fue sometido a una corte marcial por abusar del alcohol y en consecuencia destituido de su puesto por un jurado de jueces militares. Entre éstos se encontraban dos amigos de Virginia, Robert E. Lee y George Thomas, que después lucharon en bandos opuestos durante la Guerra Civil.

Los arqueólogos han podido aprender más de la vida en el fuerte durante esta época. El equipo del Servicio Nacional de Parques, al mando de William Hunt, ha localizado más artefactos que al parecer pertenecen a este periodo. Al excavar en el antiguo sitio del Centro Cívico de Brownsville, descubrieron muchos fragmentos de pipas para fumar tabaco. Conocidas como pipas de bola de barro, y de colores claros, éstas fueron muy populares en la época de los 1850, si bien al final de la Guerra Civil, los fumadores ya preferían fumar pipas de terracota, las cuales eran producidas a máquina. También descubrieron múltiples fragmentos de cerámica de ese mismo periodo. Algunas partes provenían del mismo plato azul claro con dibujo de flores y una figura humana al frente de una cerca.

Al parecer, esta era una copia de un diseño creado por la compañía Enoch Wood e Hijos, que cerró en 1846. Entre otros descubrimientos se incluían dos cápsulas usadas para disparar pistolas del ejército, vestigios del tipo de armamento encontrado en el Fuerte Brown. Asimismo, había evidencia de que los soldados fabricaban sus propias balas y en ocasiones usaban sus propias armas. Los científicos encontraron salpicaduras de plomo, un derivado en la manufactura de balas, así como una estrella de cobre para decoración de armas, que en este caso no eran las de uso reglamentario en el ejército, señal de que quizá los soldados utilizaban sus propias armas cuando patrullaban la zona.

Una lanza grande, con seguridad proveniente del casco de un buque a vapor, refleja la importancia del río como medio de transporte en las primeras épocas del fuerte, antes de que el ferrocarril llegara a Brownsville. Los buques a vapor viajaban desde la costa, para hacer llegar los abastecimientos al Fuerte Brown. Los científicos descubrieron piezas de vidrio que probablemente se usaron en la construcción del fuerte a finales de 1840 y durante los 1850; lo sorprendente era que el vidrio había sido fabricado mucho antes de esta época, quizá en 1830. Hunt piensa que pudo ser parte de las viviendas de los primeros mexicanos en el periodo previo a la llegada de las tropas. Su teoría establece que quizá el ejército almacenó este vidrio antes de encontrarle uso en la construcción del fuerte en 1848, o bien que lo compró en México.

El Fuerte Brown en los años de 1850 se construyó con una pequeña explanada para desfilar y en el centro un mástil para ondear la bandera. A corta distancia se encontraba un cementerio para los soldados norteamericanos caídos en la guerra mexicanoamericana, y entre las tumbas se encontraba la del comandante Jacobo Brown. En la parte este de la explanada se encontraba el cuartel de los oficiales; las demás barracas se extendían hasta el sur, y justo detrás de ellas se encontraba la cocina, los lavaderos y el establo, según el mapa del fuerte que data de 1854. A principios de 1990, el arqueólogo Douglas Potter descubrió un fragmento de cuchillo de hueso cincelado, numerosos fragmentos de alfarería, huesos de animales, incluso de ganado, cortados aparentemente con cuchillo; esto, sin duda alguna, provenía de la cocina, y así parece confirmar la exactitud del mapa.

## **Héroe o bandido**

El ejército norteamericano abandonó el fuerte a finales de la década de 1850, y al quedar sin protección militar Brownsville se vio a merced del aguerrido Juan Nepomuceno Cortina, nacido en el seno de una familia con grandes extensiones de tierra. Cortina formó parte de la caballería mexicana e incluso peleó en Palo Alto y Resaca de la Palma en la disputa por el Fuerte Brown.

Después de la guerra mexicanoamericana, se estableció en un rancho cerca de Brownsville, donde aún le consumía el enojo por el inmenso territorio que Estados Unidos le había arrebatado a México. También se sentía irritado por los abogados y jueces radicados en Brownsville, pues pensaba que le estaban robando la tierra a la gente que no hablaba inglés y que no estaba familiarizada con las leyes norteamericanas. Los propios roces



Charles Stillman, exitoso hombre de negocios y fundador de Brownsville, construyó esta residencia en 1850. En la actualidad este lugar aloja el Museo de la Casa Stillman, ubicado en el número 1305 de la calle East Washington.

de Cortina con la ley siguieron en aumento. En dos ocasiones, el gran jurado le acusó de robo de ganado, pero no fue arrestado, quizá debido a la gran popularidad que gozaba entre la gente de descendencia mexicana. Pero en julio de 1859, Cortina balaceó a un mariscal de Brownsville, que había arrestado y golpeado a uno de sus antiguos empleados. Tanto Cortina como el hombre golpeado se dieron a la fuga. En septiembre, volvió a Brownsville con un grupo de 40 a 80 hombres armados, que aterrorizaron a la gente del pueblo con sus disparos y gritos de “¡Viva México!” y “¡Que mueran los americanos!”. Después de matar a cinco hombres -incluso un guardia de la cárcel, donde habían liberado a los prisioneros- asumieron el control del pueblo. Algunos de los habitantes a quienes Cortina tenía intención de matar, lograron escapar.

Los ciudadanos más prominentes de Brownsville, al no tener el respaldo de las tropas estadounidenses, se vieron en la necesidad de pedirle ayuda a funcionarios mexicanos en Matamoros. José María Carbajal, matamorenses de gran influencia, aceptó negociar con Cortina, quien de mala gana abandonó Brownsville para irse a su rancho a menos de diez kilómetros río arriba. Aun así, su fama entre los mexicanos más pobres se vio en aumento, al igual que la de su ejército. Su notoriedad en el valle trascendió de tal manera, al punto de que cualquier acto bandolero le era achacado, se viera involucrado o no, situación que parecía disfrutar, según el historiador Bruce Aiken.

La lucha creció entre Cortina y aquellos que lo querían detener. Una banda de Brownsville se unió al ejército de Matamoros para atacar las fuerzas de Cortina en su propio rancho, pero fueron repelidos y perdieron dos cañones en la apresurada retirada. Poco después, Tomás Cabrera, uno de los hombres de Cortina, fue capturado en Brownsville, provocando la amenaza de Cortina de volver a atacar el pueblo e incendiarlo hasta sus cimientos, si no liberaban a Cabrera. Pero antes de

que cumpliera con su amenaza, ya habían llegado los *rangers* texanos, al mando del capitán William Tobin, y habían colgado al prisionero. Fueron en pos de Cortina, pero las fuerzas de éste los repelieron. Durante estas peleas, Cortina decretó dos proclamas haciendo valer los derechos de los mexicanos en Texas. También apeló directamente al gobernador Sam Houston para que defendiera estos derechos, pero su serie de triunfos pronto llegaría a su fin. A petición de los ciudadanos de Brownsville, el ejército envió de nuevo sus tropas a Fuerte Brown. El comandante del fuerte, el mayor Samuel P. Heintzelman, emprendió el ataque en contra de Cortina, quien sufrió una lastimera derrota. El ejército de Cortina, integrado por cerca de 400 hombres, había sufrido 60 bajas y había sido obligado a huir a México. Un ataque en el río a un buque a vapor, también fracasó cuando los *rangers* al mando de John “Rip” Ford, cruzaron la frontera para impedir sus maniobras y de nuevo los mexicanos tuvieron que echar marcha atrás.

El coronel Robert E. Lee asumió el mando del Fuerte Brown y el distrito militar circunvecino. Amenazó con invadir México si las hostilidades de Cortina no cesaban. Al mismo tiempo, Lee comenzó calladas negociaciones con las autoridades mexicanas, ganando así su cooperación y respeto. Un oficial se expresó de él como “un hombre de honor”. Cortina y su apaleado ejército desaparecieron entre las montañas de Burgos y ahí permanecieron cerca de un año, sin causar problemas. Volvió al valle poco después, durante la Guerra Civil, para combatir a las fuerzas confederadas que en ese entonces controlaban Texas, pero sufrió otra gran derrota y se retiró de nuevo. En los años siguientes, participó activamente en la contienda política de México y dos veces fue nombrado por sí mismo gobernador del estado de Tamaulipas. Al final, gracias a las presiones diplomáticas de Estados Unidos, en 1875 Cortina fue arrestado y trasladado a la cárcel en la Ciudad de México.

---

---

## La guerra civil llega a Texas

Tan pronto como en 1861 Texas se separó de la Unión para unirse a los nuevos Estados Confederados de América, los funcionarios estatales exigieron que las tropas federales abandonaran el Fuerte Brown, dejando el abastecimiento a los confederados. El capitán B. B. Hill cumplió con la orden, no sin antes de destruir una gran cantidad de abastecimiento. Por un tiempo, el fuerte estuvo bajo el control de los confederados; los conflictos militares que parecían desgarrar el sureste, provocando la muerte de miles, se encontraban muy lejos del sur de Texas. Sin embargo, gradualmente la marina norteamericana reforzó el bloqueo de los puertos sureños, haciendo muy difícil para los confederados exportar a Europa su cultivo principal, el algodón, así como recibir valiosas importaciones para mantener sus ejércitos y la población civil. Para contrarrestar, los confederados hicieron uso de rompedores de bloqueo que camuflaban barcos rápidos a lo largo de las márgenes del río o en riberas desiertas antes de hacerse a la vela y tratar de evadir la congestionada red de barcos con la bandera de la Unión. Con el refuerzo del bloqueo, Brownsville se convirtió en una importante vía de intercambio comercial.

De todas partes de Texas y los estados sureños vecinos, los granjeros demasiado viejos, jóvenes o enfermos para pelear, junto con esclavos, transportaban carretas cargadas con algodón con rumbo al Río Bravo. Cruzaban la frontera de México, y llevaban su carga en carretas tiradas por bueyes hacia la costa y hasta la desembocadura del río. Allí en el pueblecito de Bagdad, docenas de grandes barcos anclados, esperaban a cargar o descargar su valioso cargamento. Bagdad pasó de ser un poblado pesquero a una bulliciosa ciudad de 15,000 habitantes, una políglota de diversas nacionalidades, atraída por la posibilidad de ganar oro en este comercio.

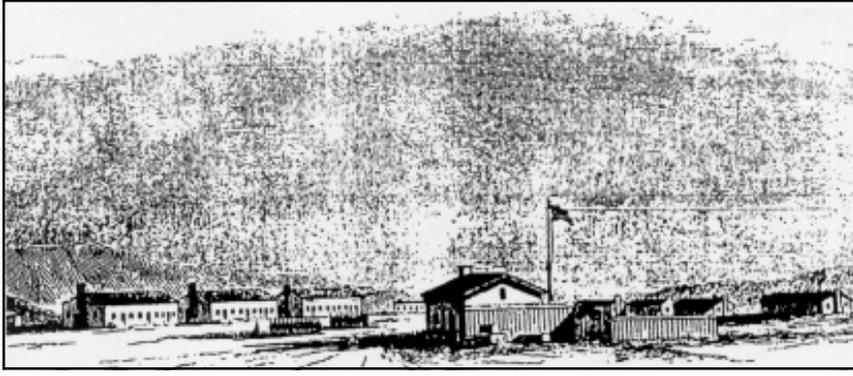
Bagdad y Brownsville prosperaron debido a que la marina norteamericana se había convertido en un gigante incapaz que observaba este creciente intercambio comercial, sin poder intervenir a causa de previos acuerdos diplomáticos. El algodón de los estados del sur, ya cruzada la frontera, se convertía en producto mexicano, y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, una vez concluida la Guerra entre México y Estados Unidos, estipulaba que Estados Unidos respetaría el derecho de México al comercio internacional en el Río Bravo. Los frustrados estrategias de la Unión se habían decidido a actuar, pero sin violar dicho acuerdo. En noviembre de 1863, el general Nathaniel P. Banks emprendió la invasión a Brownsville desde la isla Brazos de Santiago en la costa. Al enterarse, el general confederado H. P. Bee ordenó la evacuación del Fuerte Brown; los soldados le prendieron fuego al fuerte e incendiaron docenas de pacas de algodón y tiraron otras al río, que esperaban a ser transportadas por esa vía. El incendio se extendió al centro de Brownsville, yendo de un edificio a otro, llenando de humo y de pánico a la población. La ley y el orden se fueron con el ejército, comenzando así el pillaje.

Al temer el avance de las tropas unionistas, muchos ciudadanos cruzaron la frontera, buscando protección en México. Para acacentar el pánico, se dejó sentir un tremendo estallido provocado por el depósito de armas del Fuerte Brown.

Estallaron más de 3,500 kilos de explosivos, con un impacto tan enorme que las enormes vigas de madera salieron disparadas a través del río, provocando que una de ellas fuera a dar de lleno a una aduana en Matamoros. Pronto, las tropas de la Unión ocuparon lo poco que quedaba del Fuerte Brown. Durmieron en carpas de campaña y comenzaron a reconstruirlo, usando ladrillos apilados durante la construcción de la Iglesia Católica de la Inmaculada Concepción, la pintoresca catedral que todavía existe en Brownsville. El Fuerte Brown se convirtió en el cuartel general para las fuerzas de la Unión, durante sus redadas para incautar el algodón enviado a México. En cuanto las patrullas se volvieron más alertas, las carretas cambiaron su ruta, cruzando la frontera más al norte y oeste, río arriba y lejos del fuerte. Una vez atravesada la frontera, los soldados mexicanos, al mando del general Santo Benavides, escoltaban las carretas hasta Bagdad, protegiéndolas así de los ladrones.

Las tropas de la Unión, obligadas a alejarse más y más del fuerte a fin de impedir el transporte del algodón, se vieron vulnerables al ataque de los confederados al mando de John "Rip" Ford. El militar, un doctor, había ganado este apodo durante la Guerra entre México y Estados Unidos, ya que se tomaba el tiempo para escribir en inglés "*Rest in peace*" (del latín *Requiescat in Pace* o "descanse en paz") en los certificados de defunción de los soldados. Pero dado las tremendas bajas, se vio obligado a simplemente escribir RIP. Durante la guerra civil, Ford y sus tropas se sintieron bastante confiados por el éxito que tenían al combatir a los soldados unionistas, quienes al temer un ataque abrumador decidieron abandonar el fuerte y replegarse a la costa. Según el diario de un soldado, antes de irse regresaron varios miles de ladrillos a la Iglesia de la Inmaculada Concepción.

En julio de 1864, los confederados volvieron a tomar posesión del fuerte y permanecieron ahí hasta el final de la guerra. De hecho, las tropas pelearon en una de las últimas luchas por la tierra en la loma de Palmito, a unos 24 kilómetros, después de que la guerra oficialmente había concluido. Cinco semanas antes, el general Lee se había rendido en Appomattox, Virginia. Pero solo puede conjeturarse cuanto soldados en ambos lados de la frontera que sabían los sobre el colapso sufrido por la Confederación. Algunos soldados confederados se habían ido a casa, a lo menos sintiendo que el final estaba cerca. No había duda de que el ambicioso comandante del ejército de la Unión, el general Theodore Barret, ansiaba combatir, quizá con fines de impulsar su carrera. Presuntamente sabía que ya era innecesario luchar. A pesar de todo, llevó a cabo maniobras amenazadoras en contra de Brownsville y el fuerte, y las fuerzas confederadas respondieron. El 13 de mayo de 1865, Ford y sus tropas atacaron, provocando la huida de los unionistas a toda prisa a su base en la isla Brazos de Santiago; fueron perseguidos cerca de 8 kilómetros antes de que el tiroteo cesara por completo. John Williams fue la última víctima de la Guerra Civil, que cobró la vida de 670,000, ya fuera por heridas o enfermedades.



Un dibujante del gobierno es el autor de este boceto del Fuerte Brown en 1860, que apareció publicado en la revista Harper's Weekly.

### **Los franceses representan una amenaza**

El ejército de Estados Unidos volvió a tomar el Fuerte Brown, o lo poco que quedaba de él. Los confederados, en los últimos años del conflicto, no habían tenido ni la voluntad ni los recursos para hacer las múltiples reparaciones. En consecuencia, muchos de los soldados vivían en Brownsville, ocupando las casas de aquellos que habían escapado a México por temor a las represalias por el apoyo prestado a los confederados. Las tropas estacionadas en el fuerte se habían convertido en parte de la creciente presencia militar a lo largo de la frontera, originada por la preocupación sobre los sucesos en México durante la Guerra Civil. El gobierno central de la Ciudad de México se encontraba bajo la férula del austriaco Fernando Maximiliano José, conocido simplemente como Maximiliano, nombrado emperador mexicano por los franceses que habían invadido el país. El gobierno de los Estados Unidos amenazó con invocar la Doctrina Monroe a fin de invadir México si Maximiliano no renunciaba el poder. Los revolucionarios mexicanos también pedían la destitución del emperador. Pronto se desató la lucha entre dos facciones en Matamoros. El general Thomas L. Sedgwick entró a la ciudad supuestamente para proteger el consulado de Estados Unidos y a los demás extranjeros que vivían ahí, pero también para demostrar que estaba dispuesto a pelear para expulsar a los franceses. Sedgwick se retiró al cabo de una semana, cuando los bandos rivales dejaron de pelear y se unieron bajo el mando de Benito Juárez, quien había hecho fusilar a Maximiliano, y llegó a ser presidente.

Por un tiempo, el general Philip Sheridan estuvo al frente del fuerte y la base en la isla de Brazos de Santiago. Sheridan ya tenía asegurado su lugar en la historia, pues había comandado la caballería que abatió y obligó al general Lee a rendirse, finalizando así la Guerra Civil.

### **La reconstrucción del Fuerte Brown**

Con el paso de tiempo regresaron los ciudadanos de Brownsville, pues a muchos de ellos se les había otorgado el perdón por su apoyo a la causa confederada. Los soldados del fuerte continuaron radicando en Brownsville, pero ahora habitaban chozas temporales. Ya para 1867, se inició la reconstrucción en pleno, pero no bien había comenzado el proyecto cuando un poderoso huracán, uno de los peores que

registra la historia, azotó la costa en octubre, dejando tras de sí una terrible devastación. Bagdad, tan importante durante la Guerra Civil, había sido literalmente destruida. La tormenta también había derribado muchos de los edificios en Brownsville y en Matamoros, arrancado techos y tirando muros. De nuevo el Fuerte Brown se encontraba en ruinas. Muchos de los nuevos edificios habían sido arrasados por los poderosos vientos. La reconstrucción comenzó de nuevo, bajo la administración del capitán Alonzo Wainwright, quien durante los siguientes doce años levantó entre 40 y 70 edificaciones, incluyendo siete piezas para los oficiales, un cuartel general y un hospital

que, según se dice, era el más hermoso de todo el ejército en la nación. Fue durante esta época que el gobierno convirtió en cementerio nacional la pequeña isla que rodeaba la Resaca del Fuerte Brown, para las víctimas de la guerra mexicanoamericana (incluyendo el mayor Jacob Brown), la Guerra Civil, así como de las muchas epidemias que asolaron el fuerte.

En 1990, los arqueólogos localizaron varias capas de subsuelo con piezas de ladrillo detrás del Centro Cívico de Brownsville. El investigador William Hunt cree que una de estas capas corresponde a los restos de la destrucción del huracán de 1867 y la resultante demolición de los edificios. De estar en lo correcto, estos descubrimientos pueden ayudar a futuros investigadores a identificar otros restos dejados por la tormenta y los nuevos edificios que se construyeron después.

El arqueólogo Douglas Potter también descubrió piezas de alfarería, trozos de vidrio, fragmentos de ladrillos y pedazos de metal que provenían quizá de los talleres del Fuerte Brown. En 1869, aparentemente se encontraban en el mismo lugar los talleres de herrería, carpintería y pintura.

### **Los esfuerzos del doctor tienen éxito**

En los años de 1800, el doctor Randall Mackenzie prestó servicio en el Fuerte Brown, y se hizo famoso por su función en las batallas en el oeste del Cuarto Regimiento de Caballería, en contra de los indígenas que combatieron a los primeros pobladores que querían asentarse en sus tierras. La Novena y Décima Caballerías, conocidas como *Buffalo Soldiers*, también estuvieron estacionadas en el fuerte. De acuerdo con el historiador Aiken, estos soldados afroamericanos se consideraban entre los más profesionales de los que prestaron servicio en el fuerte durante el siglo XIX. Desde el Fuerte Brown, éstos patrullaron más kilómetros que cualquier otro destacamento en esa época.

Durante la mayor parte de los últimos años de ese siglo, la vida en el fuerte podría ser descrita como rutinaria. Había patrullas ocasionales que perseguían ladrones de ganado, pero muy pocas actividades diferentes de ésta. Para muchos soldados destacados en este tipo de lugar, la vida era bastante aburrida. El alcoholismo era un problema grave, y en apariencia empeorado por la mala calidad del whisky vendido a los soldados en Brownsville. Las epidemias continuaron asolando a los soldados, especialmente la mortal fiebre amarilla.

En 1882, en pleno brote de la enfermedad, llegó un joven

cirujano militar, el teniente William Gorgas. Dado que él nunca había contraído la fiebre amarilla y por lo tanto no era inmune, sus superiores le prohibieron entrar al hospital. Gorgas hizo caso omiso de la orden y llevó a cabo estudios post mortem en las víctimas fallecidas, y tan pronto como sus experimentos médicos fueron descubiertos, se le arrestó. Sin embargo, Gorgas pudo salir librado del problema y fue liberado pocas horas después. Por su trabajo en el fuerte y más tarde en Cuba, el médico pudo determinar la manera de eliminar la enfermedad.

### **El aprendizaje en Fort Brown**

Por las mismas fechas en que llegó Gorgas al Fuerte Brown, se inició la construcción de una pequeña edificación de dos cuartos, que funcionaría como escuela y biblioteca para los soldados y sus familias. Nombrado Edificio 2, en 1879 la estructura fue diseñada originalmente de madera. Pero al año siguiente otro poderoso huracán azotó el sur de Texas, provocando de nuevo una gran destrucción en Matamoros, Brownsville y el Fuerte Brown. Después de examinar los daños en las construcciones de madera, los oficiales decidieron que el Edificio 2 debería tener paredes de ladrillo.

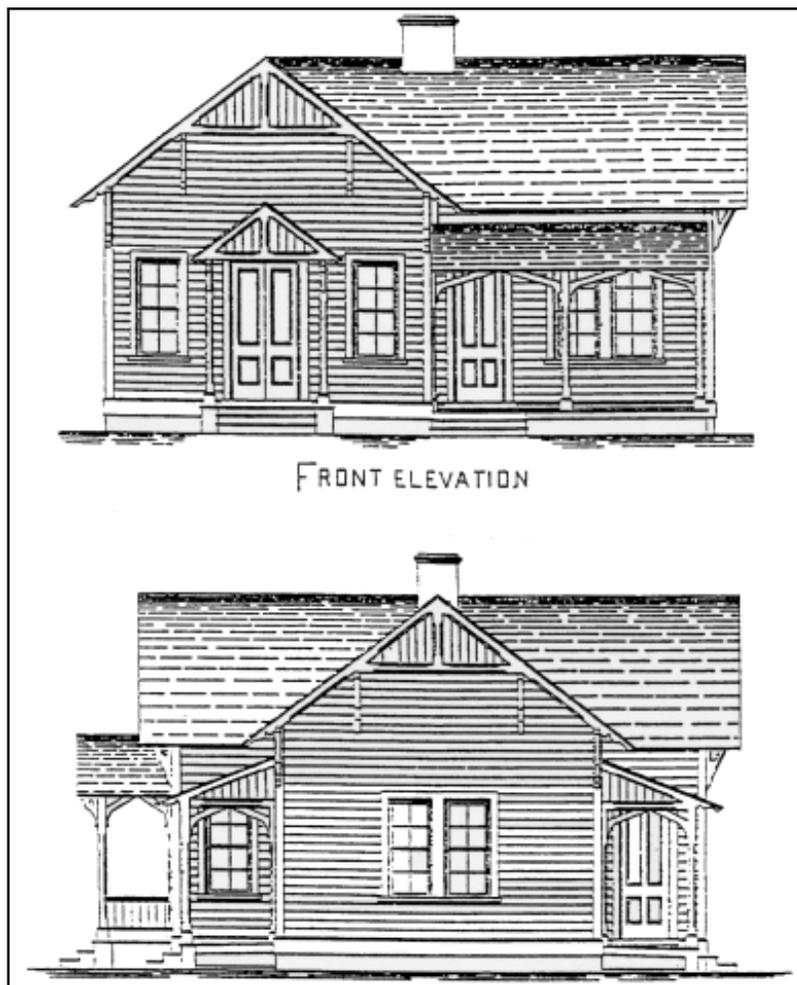
El arqueólogo Randall Moir y su grupo concluyeron que el Edificio 2 se construyó entre 1882 y 1884, aproximadamente. Desde entonces hasta 1907, funcionó principalmente como escuela. No hay registros del uso que le asignaron entre 1907 y 1922. Documentos de 1922 parecen indicar que el lugar servía para alojar soldados o bien invitados del fuerte. En determinado momento bien pudo usarse como oficina de correos. Posteriormente funcionó como el Museo de la Sociedad Histórica de Brownsville.

Gracias a la Administración General de Servicios y a la ciudad de Brownsville, el edificio se ha conservado en lugar de derribarse, cuando se requirió su demolición a causa de la expansión de las instalaciones de la Aduana de Estados Unidos. Se estudió cuidadosamente la edificación, después se procedió a su desmantelamiento, y en este momento se encuentra almacenada para su posterior reubicación en un lugar aún no determinado, donde los visitantes podrán compartir el pasado de la zona.

### **Estalla la violencia**

En 1906 se corrió la voz de que los soldados blancos destacados en el Fuerte Brown iban a ser reemplazados con la 25a. Infantería, integrada por afroamericanos, soldados recios que habían servido en las naciones indígenas de Nebraska. Los rumores pintaban al nuevo grupo casi como bárbaros que orquestarían tremendas orgías, así como violaciones. Para cuando llegaron los soldados, se encontraron con un generalizado clima de desconfianza y abierta antipatía. Algunos fueron insultados, empujados e incluso golpeados. Las cantinas anteriormente abiertas para los soldados blancos, ahora cerraban sus puertas a los recién llegados.

Una noche, ya tarde, un pequeño grupo de soldados



Estos planos de 1879 muestran un edificio del Fuerte Brown, que fue estudiado para su desmantelamiento posterior y dar paso a las instalaciones de la Aduana de Estados Unidos. El edificio, en su tiempo escuela y biblioteca, será reensamblado para visitas guiadas.

disparó contra algunas residencias en Brownsville y entró a una cantina por la fuerza, donde mató a tiros al cantinero. También hirieron en la mano a un policía y mataron a su caballo. Dispararon también al Hotel Miller, el mejor del pueblo. Esta agresión provocó alboroto, así como audiencias en el Congreso. Eventualmente se dio de baja a los soldados negros del Fuerte Brown y el destacamento fue desactivado. En 1909, las tumbas del cementerio militar -incluyendo los restos de Jacob Brown- fueron exhumadas y trasladadas al Cementerio Nacional en Pineville, Louisiana.

Ya para 1910, el fuerte parecía un pueblo fantasma con los edificios vacíos y el ganado pastando en los alrededores, pero los acontecimientos en México entrarían en juego nuevamente. En 1911, Porfirio Díaz renunció su puesto como presidente, después de 31 años en el poder. La lucha se desató entre las facciones que luchaban por elegir a su sucesor. Por el año de 1913, el consulado estadounidense en Matamoros reportaba el pillaje en las calles, por lo que se envió de nuevo un destacamento de soldados al Fuerte Brown.



El Museo Histórico de Brownsville está situado en lo que antes fue el Ferrocarril del Pacífico Sur. La fachada muestra la influencia de la arquitectura mexicana en el pueblo fronterizo.

### ***Ataca Pancho Villa***

El resentimiento por largo tiempo acumulado entre Estados Unidos y México resurgió de nuevo en 1915. En abril, dos oficiales del grupo distinguido despegaron en un pequeño aeroplano desde el campo de prácticas de la caballería. Su misión era espiar los movimientos de los mexicanos aliados con el revolucionario Francisco “Pancho” Villa. Los pilotos argumentaron que nunca cruzaron a territorio mexicano, pero ya fuera verdad o no, los mexicanos dispararon al avión con metralleta otro armamento. El aeroplano volvió a salvo, pero

con la distinción de ser el primero en Estados Unidos en ser atacado.

En octubre del mismo año, los bandidos separaron las vías del tren, a menos de diez kilómetros del norte de Brownsville, provocando el descarrilamiento del tren y la muerte del maquinista. Acto seguido, los atacantes abordaron el tren y mataron a dos pasajeros. Poco después, Pancho Villa, con una partida de 400 elementos, invadió Estados Unidos y atacó Columbus, Nuevo México. Los villistas incendiaron partes del pueblo y mataron a 19 personas antes de emprender



Una postal de los años de 1920 muestra la puerta de acceso de la calle Elizabeth al Fuerte Brown. El lugar alojó soldados durante la Primera y Segunda Guerra Mundial.



El antiguo hospital del histórico Fuerte Brown es ahora parte del Texas Southmost College.

la huida a México. El presidente Woodrow Wilson envió tropas a lo largo de toda la frontera, volviendo con esto la vida en el Fuerte Brown.

El fuerte también prestó servicio durante las dos guerras mundiales. Durante el activamiento de las fuerzas en la Segunda Guerra Mundial, el 12o. Regimiento de Caballería fue transferido del fuerte y sustituido con el 124o. Regimiento de la Guardia Nacional de Texas, el último en el país en abandonar la práctica a caballo, y asimismo el último estacionado en el Fuerte Brown. Esta unidad peleó en Burma, en el Lejano Oriente, dejando atrás a un puñado de soldados en el fuerte, que pronto fue puesto fuera de servicio. En 1948, lo que una vez se conoció como Fuerte Brown pertenecía ahora a la Ciudad de Brownsville, o más bien al Texas Southmost College.

### **Contribuciones**

*La Administración de Servicios Generales de Estados Unidos financió esta publicación, así como la investigación arqueológica e histórica en las instalaciones de la Aduana de Estados Unidos, donde una vez estuvo el Fuerte Brown. El Centro Arqueológico del Sureste del Servicio de Parques Nacionales coordinó el proyecto. El equipo del Sitio Histórico Nacional de la batalla de Palo Alto contribuyó con su experiencia y las gráficas. Las gráficas y la información fueron amablemente ofrecidas por el equipo del Museo Histórico de Brownsville y la Asociación Histórica de Brownsville. Joe Galvan del servicio de costumbres de Estados Unidos asistió a la traducción española de la versión.*



He aquí los remanentes de las murallas de tierra del original Fuerte Brown. El fuerte fue abandonado al terminarse la guerra entre Estados Unidos y México y la tierra sirvió para construir riberos a lo largo de las orillas del Río Bravo. Posteriormente fueron construidos dos más fuertes muy cerca que también llevaran el mismo nombre. Por medio de excavaciones e investigaciones, los arqueólogos han aprendido mucha acerca de la historia de éstos.

## El floreciente comercio lleva a la expansión de la Aduana de Estados Unidos y la investigación del Fuerte Brown

El surgimiento del comercio entre Estados Unidos y México originó prontamente la expansión reciente de las instalaciones para las oficinas de administración y la inspección de camiones, cerca del Puente Internacional, que enlaza Brownsville, Texas con Matamoros, Tamaulipas. La investigación arqueológica e histórica precedió a la construcción, de manera que no se perdiera importante información del lugar.

Solamente en el área de Brownsville, se da un promedio de más de tres mil millones de dólares en productos que cruzan la frontera con destino a Estados Unidos vía los puentes internacionales, que anualmente cruzan cerca de seis millones de vehículos. Los camiones, que suman 300,000 aproximadamente, transportan todo tipo de productos, desde agrícolas hasta textiles, sin olvidar partes automotrices.

El Servicio de Aduanas del Departamento de Hacienda en Estados Unidos monitorea este tráfico a fin de prevenir la entrada de drogas y armas ilegales, alimentos contaminados, productos falsificados y demás contrabando. “Estamos aquí para

hacer valer cerca de 500 leyes y para proteger a los residentes de Estados Unidos”, explica Jorge Flores, Director del Puerto.

La intercepción de narcóticos ilegales es la máxima prioridad, por lo que los agentes de aduana en los puentes internacionales con frecuencia detienen a potenciales contrabandistas que tratan de internar drogas a Estados Unidos, labor en la que auxilian perros entrenados expresamente para detectar droga escondida.

En colaboración con los inspectores de inmigración y los inspectores del Departamento de Agricultura, los agentes aduanales tratan de facilitar el tráfico de productos legales a través de la frontera, flujo que se ha incrementado significativamente con los nuevos tratados comerciales entre las dos naciones. “Estamos caminando sobre una cuerda floja. Es una cuestión de mantener el equilibrio.”, dice Flores. “Tratamos de enfocar nuestra responsabilidad de detener el tráfico de productos ilegales sin sacrificar la eficiencia.” Asimismo añade: “Estamos aquí para proteger los intereses del público.”